

# Lo iniciático

## Entre novelas de aprendizaje

'El mundo de Cristina' (1948), de Andrew Wyeth.



**RECUERDOS DE UN PASADO QUE SE DESVANECE**

Aidan Higgins, Periférica, 304 pp., 19,95 euros.



**LILA**

Marilynne Robinson, Galaxia Gutenberg, 300 pp., 19,99 euros.



**LA DAMA Y LOS LAURELES**

Leonard Merrick, Ardicia, 102 pp., 14,50 euros.



**LOS INFORTUNIOS DE SVOBODA**

János Székely, Impedimenta, 176 pp., 16,95 euros.

esquiva su destino de transeúnte solitaria arrejuntándose con un reverendo, ya veremos si para redimirse definitivamente de su mala vida en San Luis o más bien de momento, dada su nostalgia de lo salvaje y sin ataduras, en Gilead, el universo narrativo de ascendencia bíblica en el que, al modo del impronunciado condado de Faulkner, la Santa María de Onetti, Macondo de García Márquez o Región de Benet, transcurren las historias de Marilynne Robinson.

Esta novela es la más emotiva de la trilogía que ha ido publicando Galaxia Gutenberg (las anteriores entregas se titulaban 'En casa' y precisamente 'Gilead') centrada en este espacio con tintes simbólicos. M. Robinson es una narradora a la antigua usanza, pausada, tranquila, de las que empiezan a

escasear. Parece, y no es sencillo, que sólo acompaña pasiva a los personajes, no atisga con sobredosis de acción, sino que con mano maestra, piadosa, nos muestra las entrañas, el interior sombrío, de sus criaturas, para dejarnos siempre el temblorcillo misterioso del mundo. El mismo que borda en sus escenas de interior, que parecen sacadas de la pintura flamenca.

La edición lleva en la portada uno de mis cuadros contemporáneos favoritos, de una desolación enigmática, 'El mundo de Cristina' de Andrew Wyeth, al que nuestro paisano, el poeta Luis Javier Moreno, ha dedicado una de sus espléndidas ephrasis en relación con los Olson en Maine. Es justamente la idea de desamparo absoluto con que arranca, y que marca, la nove-

**La narrativa de Merrick no se aviene, según Chesterton, a las «distracciones vulgares e insulsas de nuestra civilización comercial»**

**En las novelas de aprendizaje siempre hay momentos conmovedores**

la: a una niña, casi un animalillo abandonado, desprotegida, helada de frío «tras haberse quedado sin lágrimas», la han echado de casa y, sumida en el desamparo, pasa la noche cerrada al relente del porche. Se trata de Lila –así la bautiza la sirvienta que se compadece de ella, se la lleva consigo y le salva el pellejo–, la protagonista, cuatro o cinco años, desgarbada, hambrienta y sucia, comida por los mosquitos y las liendres, tan esquelética que se encuentra al borde de la muerte.

Como M. Robinson, Leonard Merrick es un novelista reputado, de culto, en la literatura anglosajona, si bien, en su caso, de principios del siglo XX. Ahora lo trae a nuestro idioma Ardicia, en una de sus cuidadas ediciones, también con hermosa ilustración de

portada a cargo de Hollie Chastain. Su narrativa, muy alabada, entre otros, por H. G. Wells y G. K. Chesterton, no se aviene, según este último, a las «distracciones vulgares e insulsas de nuestra civilización comercial», lo que no deja de ser el mejor elogio que se le puede achacar a un escritor.

Si hubiera que juzgarlo por 'La dama y los laureles' no cabe duda de que saldría muy airoso. Esta 'nouvelle' no es exactamente de índole formativa, aunque como iniciación, casi rito de paso, y no menor, puede considerarse el punto culminante de la acción: el embelesamiento, éxtasis y revelación que sacude al bisoño protagonista, educado en Oxford, al que envían como comercial para que asiente la cabeza («hay que quitarle las tonterías al muchacho») a las mi-

nas de diamantes en la remota Sudáfrica, durante la representación, qué mejor, de 'La dama de las camelias'. Se queda prendado ipso facto de la célebre actriz que contempla, en el peor lugar para un aprendiz de poeta rechazado por los editores y con problemas de vista graves, lo que supone un giro copernicano en su vida, aún más ante una broma de sus amigos que toma derroteros imprevisibles, entre la impostura cruel y la emoción romántica.

En la farsa 'Los infortunios de Svoboda' (Impedimenta) de János Székely, lo iniciático, la piedra de toque que despierta al protagonista, es el momento en que llegan al pueblo los camisas pardas de las terroríficas SA hitlerianas y un malentendido, un presunto complot, le puede acarrear la ruina, como cabeza de turco. El humor, entre ácido y tierno, del autor, un poco a lo Hrabal, es muy convincente, así como la creación de caracteres secundarios inolvidables: un coronel retirado, un anciano divorciado...

Si Lila o el poeta fracasado de 'La dama y los laureles' representan a esos seres de desgracia que cuajaron como personajes redondos gracias a escritoras sureñas como F. O'Connor, W. Cather o C. McCullers y que, en nuestras letras, hasta donde se me alcanza, sólo ha recogido la narrativa singular de José Jiménez Lozano, eso sí, de manera admirable, Svoboda es un infeliz, un genuino tonto de pueblo, una especie de torpe gigante bonachón, ingenuo como un niño pequeño, de padre desconocido y huérfano desde los dieciséis años. Pero J. Székely desliza, como quien no quiere la cosa, que «la inteligencia, como se demuestra a menudo, es una cualidad demasiado sobrevalorada» y tal vez ese mozo de cuerda que se ha quedado casualmente, como Lila en Gilead, en una estación de pueblo semiabandonada, con un trabajo prescindible y anacrónico, subsistiendo de la caridad de sus vecinos, sea aquel que guarda la verdad.

En las novelas de aprendizaje siempre hay momentos conmovedores; cómo no emocionarse con la desgredada y tierna Lila lavando en un riachuelo o con el bautismo de nieve de su criatura o con el Danny de Higgins cuando su novia neozelandesa, tumbada en la cama, con las piernas cruzadas, envuelta en una bata de un rojo peonía le espeta: «Dame calor». O cuando el analfabeto Svoboda, amancebado con una viuda chatarrera, sale robustecido, hasta con dinerillo de un lager, o cuando Polly 'la Pachuli' conforta la vanidad del poeta fracasado, se compadece y estremece ante su corazón grande, transido de inutilidad lírica.